

Gestalt y deriva objetivista de la Psicología de la Forma, según Merleau-Ponty

Gestalt and the objectivist drift of the Psychology of Form, according to Merleau-Ponty

Gestalt e deriva objetivista da Psicologia da Forma, segundo Merleau-Ponty

MARCOS JOSÉ MÜLLER¹

Resumen: Se trata de presentar la lectura crítica que hace Merleau-Ponty de la noción *Gestalt* propuesta por los psicólogos de la Forma. A pesar de valorar la tesis de que, en las experiencias perceptiva y conductual, los objetos se donan como totalidades intuitas o Gestalten, es decir, reveladas sin necesidad de mediación reflexiva; Merleau-Ponty critica a los psicólogos de la Forma por intentar presentar a estas organizaciones espontaneas como si fueran leyes objetivas.

Palabras-llave: Gestalt. Psicología de la Forma. Merleau-Ponty. Transobjetividad. Isomorfismo

Abstract: In this article, we try to present Merleau-Ponty's critical reading of the *Gestalt* notion proposed by Form psychologists. Despite valuing the thesis that, in perceptual and behavioral experiences, objects are donated as intuited wholes, that is, revealed without the need for reflexive mediation; Merleau-Ponty criticizes Form psychologists for attempting to present these spontaneous organizations as if they were objective laws.

Keywords: Gestalt. Form Psychology. Merleau-Ponty. Transobjectivity. Isomorphism

Resumo: Trata-se de apresentar a leitura crítica de Merleau-Ponty acerca da noção de *Gestalt* proposta pelos psicólogos da Forma. Apesar de valorizar a tese de que, na experiência perceptiva e na experiência comportamental, os objetos são doados como totalidades intuídas, ou seja, revelados sem necessidade de mediação reflexiva; Merleau-Ponty critica os psicólogos da Forma por tentarem apresentar essas organizações espontâneas como se fossem leis objetivas.

Palavras-chave: Gestalt. Psicologia da Forma. Merleau-Ponty. Transobjetividade. Isomorfismo

¿Qué puede ser novedoso en la Psicología de la Forma, según Merleau-Ponty?

Fue como lector del filósofo francés Maurice Merleau-Ponty, que murió en 1961, que me di cuenta de lo innovador en las nociones empleadas por los psicólogos de la Forma, sobre todo la noción de *Gestalt*, tal como ella aparece especialmente en las obras de Koffka (1975), Köhler (1968), Wertheimer (1955) y Paul Guillaume (1937) – todas ellas escritas entre los años 1926 y 1937. La noción de Gestalt la discute por primera vez Merleau-Ponty en los textos de la década de 1940, como noción llave de

¹ Professor Doutor, em Filosofia junto ao Departamento e Programa de Pós-Graduação *Stricto Sensu* em de Filosofia da UFSC, e ex-professor e tutor fundador do Grupo PET do Colegiado de Filosofia da UNIOESTE. Atua também como psicólogo clínico tendo realizado inúmeros trabalhos em nível nacional e internacional como cursos, palestras e escritos. E-mail: mjmuller@cfh.ufsc.br

un programa de investigación científica que buscaría reconocer, en las experiencias perceptiva y conductual, la ocurrencia del sentido en cuanto un todo autóctono, no precedido por un modelo a que se debería imitar, representar, actualizar... Sin embargo, al describir este programa, Merleau-Ponty no se abstuvo de agregar una razón adicional. En la versión del filósofo, la *Gestalttheorie*, tan pronto como pudo suspender su compromiso con las teleologías clásicas, especialmente con las tesis de que las percepciones y las conductas estarían determinadas por modelos previos, desafió la importancia que podría reconocerse a un poder central de articulación, ya sea ello ligado a la morfología y a la fisiología del sistema nervioso central o a las leyes lógicas que gobiernan el pensamiento. En pocas palabras, la Psicología de la Forma, al igual que otros discursos de principios del siglo XX, dudaba de que nuestra experiencia estuviera orquestada por un solo articulador que, en términos generales, podríamos llamar mente o “yo pensante”. Según las palabras de Koffka (1975, p. 59), “[...] el psicólogo que se ocupa de los campos conductuales no necesita introducir una sustancia especial, la Mente”.

Es muy cierto que el motivo adicional de Merleau-Ponty en su lectura elogiosa de la *Gestalttheorie* tiene precedentes. Hasta cierto punto, refleja la desilusión intelectual europea con el poder del psicologismo del siglo XIX, ya sea científico-objetivista o filosófico-subjetivista, para responder a las innumerables preguntas planteadas en el período de posguerra. ¿Qué es el psicologismo? Según Japiassú y Marcondes (2008, entrada ‘Psicologismo’), se trata de una

[...] concepción filosófica que asigna a la psicología un lugar central, situándola como base de todas las ciencias, ya que éstas se constituyen a través de procesos cognitivos que en última instancia son explicables por la psicología. El psicologismo es un reduccionismo en la medida en que busca explicar todos los elementos de la experiencia humana desde la dimensión psicológica de esa experiencia. Así, la lógica misma, o la metafísica o la experiencia estética, podrían reducirse a formas del pensamiento humano, a modos de operar la mente.

Desde mi punto de vista, lo más característico del psicologismo es que se considera que todos los fenómenos solamente adquieren sentido objetivo cuando son representados por una unidad reflexiva transparente para sí y que, desde Descartes, denominamos “yo pensante”. A la vez, se considera que todas las representaciones del “yo pensante” son modos de pensamiento. Pero ¿de qué manera el estudio de los modos de pensamiento de un “yo pensante” presuntamente transparente para sí mismo nos puede aclarar qué es un número? En qué sentido el concepto de “yo pensante” nos puede esclarecer: ¿Cuál es el origen de la riqueza? ¿Cuál es el rol de la política en la economía? ¿Qué es el individuo en relación con los intereses del Estado? ¿En qué nos distinguimos nosotros y el otro?

¿En qué lo otro y yo nos parecemos? ¿Qué es lo femenino? ¿Cuál es la relación

entre género y orientación sexual? ¿Por qué la presencia de lo diferente nos produce angustia? En lo sucesivo, es como si el concepto de “yo pensante” – ya sea concebido como un gradiente de funciones neuroquímicas jerárquicas, como un conjunto de facultades mentales, o incluso como un sistema de funciones epistémicas trascendentales – se hubiera desenmascarado en su impotencia para llevar a cabo el proyecto heredado de la “Ilustración” racionalista del siglo XVII y que ambicionaba nivelar la experiencia y el pensamiento. Tal desenmascaramiento, al menos, abrió espacio para una nueva forma de pensar, no exactamente el “yo pensante”, sino la relación entre experiencia y lenguaje, como si entre estos términos ya no pudiéramos admitir coincidencia y transparencia o, en términos cartesianos, claridad y distinción.

Es por ello que las nuevas ciencias “psi”, muy especialmente el Análisis Experimental de la Conducta, el Psicoanálisis y la Psicología de la Forma, al suspender el gobierno de lo mental, de la conciencia y del cerebro, respectivamente, se le aparecen a Merleau-Ponty como promesas de un cambio en la forma de entender el sentido, como si pudieran hacer efectiva la tarea que, tomada de préstamo de la fenomenología husserliana, Merleau-Ponty se encargó él mismo de concretar: describir al sentido a partir de nuestras vivencias; si por “nuestras” se entiende algo que emerge o acontece de modo espontáneo – y no a partir de modelos teóricos ya establecidos, especialmente por las diferentes formas de la teoría del yo transparente. La Psicología de la Forma, primeramente, le pareció a Merleau-Ponty la más cercana de los motivos fenomenológicos. Como nos explica Merleau-Ponty (1945, p. 62; 1993, nota 46, p. 72) en una nota al tercer capítulo de la introducción a la obra *Phénoménologie de la Perception*:

La psicología de la forma practicó una especie de reflexión de la que la fenomenología de Husserl proporciona la teoría. [...] Aunque no se trata de hacer historia, señalemos que la relación entre *Gestalttheorie* y Fenomenología también está atestiguada por indicios exteriores. No es por casualidad que Köhler da por objeto a la psicología una atribuye a esta a influencia las ideas directrices de su psicología e intenta demostrar que la crítica del psicologismo no va contra la *Gestalttheorie*.

Por regla general, fue en términos de la obra husserliana – pero, también, en contra de los desarrollos idealistas que sufrió la misma obra – que los psicólogos de la Forma lograron formular la tesis inicial más importante de la *Gestalttheorie*. Precisamente: que las experiencias perceptiva y conductual ya son – ellas mismas – totalidades en la frontera entre el mundo y los cuerpos; sin que ello implique admitir una conciencia constituyente *a priori*. Según sus lecturas de la fenomenología husserliana, los psicólogos de la Forma creen que, en la experiencia perceptiva y en la experiencia conductual, los objetos se donan como totalidades intuitivas, es decir, reveladas sin necesidad de mediación reflexiva. El objeto percibido y la acción realizada son “todos en un sentido autóctono”, ya que no necesitan una

fuente exógena que a ellos les asegure la unidad de sus respectivas partes. Pero ¿cómo explicar que se hayan formado estos todos?

La percepción y la conducta en cuanto todos autóctonos según la Psicología de la Forma

En sus estudios sobre Psicología de la Forma, el interés de Merleau-Ponty siempre ha centrado en la manera en que sus autores, tanto en Alemania como en Francia, buscaban pensar, en términos científicos, sobre los fenómenos de la percepción (en un primer momento en la Escuela) y de la formación de conductas (en un segundo momento). Merleau-Ponty incluso sabe que la diferencia entre los dos diferentes tipos de objetos (ya sean perceptuales o conductuales) revela no solamente dos importantes marcos temporales de la Escuela que se han hecho conocer después de los años 1912 en Frankfurt por su *Gestalttheorie*. Revela también un cambio en el entendimiento sobre el dominio específico en el interior del cual emergerían los todos autóctonos que a los psicólogos de la Forma les interesaba investigar.

De hecho, entre los años 1907 y 1923, los exalumnos de Georg Elias Müller – director del Laboratorio de Psicología de la Universidad de Göttingen, donde hasta 1907 Edmund Husserl impartía sus clases, de las cuales el propio Müller era un asistente – consolidaron, no en Göttingen, más en Frankfurt, un programa de investigación presuntamente inspirado en la lectura que Müller (1923) hizo de Husserl. Según tal lectura, la espontaneidad que Husserl descubriera concerniente a los objetos que la conciencia intuye en su inserción temporal (o intencional) en el mundo de la experiencia vivida es una característica que se podría esparcir para otros campos que no es exclusivamente el campo de los vividos de la conciencia. En ese sentido, Müller considera que incluso los objetos físicos se presentarían en la “experiencia científica” como “totalidades espontaneas”. Lo que a los alumnos de Müller (Max Wertheimer y Wolfgang Köhler) y de Husserl (Kurt Koffka) les encanto. La interpretación de Müller propició el nacimiento de una investigación de las percepciones en cuanto ocurrencias espontaneas del propio mundo físico. Lo que significa decir que, de ahora en adelante, las percepciones podrían ser investigadas en cuanto formas autóctonas o espontáneamente nacidas en el seno de las ocurrencias físicas.

La lectura emprendida por Müller fue considerada por Husserl un verdadero disparate. En la evaluación de Husserl, su colega Müller tomó a la noción de “vividos de la conciencia” cómo si tratara de una región empírica del mundo natural, precisamente, la vida inmanente o afectiva de las personas particulares. Müller ignoró que, en verdad, para los propósitos fenomenológicos, la noción de vividos de la conciencia no designa una región de fenómenos en el mundo natural. Para Husserl, la conciencia es una consideración metodológica (o trascendental) sobre la

posibilidad del conocimiento en general. Ella designa el conjunto de actos y respectivos correlatos (o vividos) sin los cuales no habría la posibilidad de distinguir un fenómeno en general y, por consiguiente, las diferentes formas de presentación de la naturaleza. La conciencia, luego, no tiene que ver con los contenidos privados de un ser afectivo, más con una condición epistémica que se impone a todas las narrativas que se buscan discriminar diferentes tipos de fenómenos. En este sentido, si es verdad que se puede reconocer, como condición de toda experiencia fenoménica, la espontaneidad en el vínculo entre actos de conciencia y correlatos fenoménicos tal no significa que, para Husserl, esa espontaneidad sea un predicado empírico de una clase especial de fenómenos, como cree Müller. En defensa de Müller, sin embargo, se puede mencionar que fue el propio Husserl (1985, p. 479) quien lo afirmó que “el yo y sus contenidos de conciencia también pertenecen al mundo”.

Mientras tanto, los propios psicólogos de la Forma, especialmente Köhler, sabían que la adhesión a la idea fenomenológica de espontaneidad demandaba – analógicamente – una renuncia a la distinción entre el mundo físico y el mundo mental. Si las percepciones son todos espontáneos (o autóctonos), ellas no pueden ser consecuencia de algo que les precediera, como las síntesis intelectuales o las leyes de la gravedad. Tal exigencia se hacía más evidente sobre todo cuando se llevaba en cuenta las conductas, especialmente aquellas involucradas en las vivencias perceptivas. Las conductas (de los antropoides, por ejemplo) no son derivadas de leyes estructurantes que se pueden describir de modo exclusivamente físico. Lo conductual es mucho más que eso, pues tiene algo de autoral; aunque Köhler no interpretase al autoral en cuanto un efecto de una personalidad. Lo autoral era más bien un efecto de un campo de correlaciones múltiples. De suerte que lo conductual era comprendido como el “campo” en el interior del cual se mezclan a la vez una constitución física en particular y cierta “cultura” de representaciones mentales en diferentes grados de desarrollo. He ahí en qué sentido, después de los años 1923, los psicólogos de la Forma van a retratar la percepción y las conductas en cuanto “ocurrencias de campo”. Lo que sea tal campo, todavía, nunca llegó a ser consensualmente firmado en la literatura de la *Gestalttheorie*.

Aun así, Merleau-Ponty reconoció, en la metodología, en los estudios y conclusiones de los psicólogos de la Forma, una manera innovadora de presentar a los fenómenos estudiados. Según esta manera, la percepción y la conducta no son efectos de asociaciones mentales producidas por individuos psicofísicos a partir de estímulos empíricos absolutos. La percepción y las conductas son, sí, “todos de sentido” que se forman de modo espontáneo a partir de la organización total del “campo” de estímulos físicos, por un lado, y de procesos dinámicos del cerebro de los agentes involucrados en una misma experiencia, por otro. De acuerdo con las palabras de Köhler (1968, p. 64):

Nuestro punto de vista será que, en lugar de reaccionar a los

estímulos locales a través de fenómenos locales y mutuamente independientes, el organismo reacciona al patrón de estímulos al que está expuesto, [...] esta reacción es un proceso unitario, un todo funcional, que ofrece, en la experiencia, un escenario sensorial y no un mosaico de sensaciones locales.

Según los psicólogos de la Forma, tal organización de campo no es un efecto de un agente (por ejemplo, una mente), más bien una condición primera, que se impone como estructura desencadenadora de procesos de diferenciación de figuras a partir de un trasfondo de coexistencia entre elementos físicos y fisiológicos. El nombre que le dieron a esta estructura es *Gestalt*. Pero ¿qué es *Gestalt*?

La Gestalt como primado de la relación y la dinámica figura-trasfondo

Entre los aspectos más valorados por Merleau-Ponty (1945, p. 9; 1993, p. 25) en su lectura de la *Gestalttheorie*, es quizás la tesis de que, contra lo que era canon en las teorías clásicas sobre la percepción, los psicólogos de la Forma dirán que las percepciones más simples, vividas en el fluir de nuestras experiencias cotidianas, no parten de sensaciones absolutas que la actividad mental reuniría con otras sensaciones absolutas o complejas por medio de leyes de asociación mental. Las percepciones más simples, así como las conductas más elementales parten, sí, de relaciones. O sea, para los psicólogos de la Forma, en la experiencia cotidiana, las relaciones son primeras, se muestran antes que las partes o términos absolutos.

Incluso los animales – creen los psicólogos de la Forma – no proceden en sus organizaciones perceptivas y conductuales a partir de elementos absolutos, pero sí, a partir de relaciones. Wolfgang Köhler (1968, p. 86-8) en este punto es bastante radical. Él cree que los animales solo perciben relaciones y que, además, sus respuestas conductuales solamente ocurren en un contexto relacional. En este sentido, recuerda el experimento de Hertz con una determinada especie de ave (*Garrulus glandarius*).

Se colocaron varias macetas pequeñas en el suelo, boca abajo. Al ave domesticada, encaramada en la rama de un árbol, se le permitió ver cómo el experimentador colocaba la comida debajo de una de las macetas. Un poco más tarde, bajó, levantó el jarrón y tomó la comida [...]. Sin embargo, cuando había más de uno, todo dependía de si el jarrón colocado sobre la comida era un miembro bien marcado y específicamente caracterizado de la totalidad.

De donde se sigue que, prescindiendo del concepto del mundo como un conjunto de partes externas entre sí y que el “yo pensante” (ya sea ello cerebral o mental) representaría a su manera, los psicólogos de la Forma dan nueva interpretación para nuestra experiencia perceptiva, pasando a tratarla como un sistema autónomo y autorregulado, lo que los llevará a la tesis de que el dato sensible más elemental que podemos percibir no es una impresión, sino una

relación, precisamente, aquella en que se distingue una figura a partir de un trasfondo. He ahí, según Merleau-Ponty (1945, p. 10; 1993, p. 26), la más importante definición ofrecida por los psicólogos de la Forma relativamente a lo que es una *Gestalt* y que nos aclara en qué sentido la *Gestalt* es la estructura desencadenadora de todos autóctonos en el seno de las experiencias perceptiva y conductual. Pero ¿qué es la dinámica figura-trasfondo?

Según las palabras de Koffka (1975, p. 184), “[...] la figura depende - para sus características- del fondo en que ella emerge. El trasfondo le sirve a la figura como una estructura que la suspende, de tal modo que la determina”. En este sentido, según ilustración sugerida por Koffka, una mancha sobre un trasfondo homogéneo no se presenta a la visión como un hecho aislado, desprovisto de valor y sólo más tarde transformado en sentido (y siempre que se le asocien otros datos presentes en nuestra memoria). Si la mancha se muestra a sí misma como mancha se debe a que presenta, simultáneamente, el trasfondo homogéneo del cual se diferencia y ante el que adquiere el sentido de algo irregular. Según la interpretación que le da Merleau-Ponty (1945, p. 24; 1993, p. 25) a esta tesis de los psicólogos de la Forma.

Tomemos el ejemplo de una mancha blanca sobre un fondo homogéneo. Todos los puntos de la mancha tienen en común una cierta «función» que hace de ellos una «figura». El color de la figura es más denso y resistente que el del fondo; los bordes de la mancha blanca, sin ser solidarios del fondo, al fin y al cabo, contiguo, le «pertenecen»; la mancha parece colocada sobre el fondo, más sin interrumpirlo. Cada parte anuncia más de lo que contiene, con lo que esta percepción elemental está ya cargada de un *sentido*.

O sea, la mancha no es primera en relación con el trasfondo regular ni el trasfondo regular en relación con la mancha. Lo que se deja ver es la relación, la diferenciación de una figura a partir de un trasfondo. E incluso cuando nos fijamos en un punto específico de un objeto presuntamente conocido, como se pudiésemos descartarlo, la percepción de este punto solamente se hace posible por cuenta del objeto descartado, que sigue presente en cuanto trasfondo. Lo que significa decir que la percepción es siempre la efectuación de una dinámica, de un todo dinámico, en el cual un aspecto se destaca como figura a partir de un trasfondo.

Los psicólogos de la Forma (muy especialmente Köhler, 1968, p. 79 y 94-5) le llaman *Gestalt* ('forma', 'estructura' o 'configuración') a esta relación u organización sensorial espontánea que surge en el “campo” formado por los estímulos físicos y por los procesos dinámicos de los cerebros de los agentes involucrados en una misma experiencia. Hay que subrayar que no son los estímulos y los procesos dinámicos los que, todavía, forman al todo. Al revés, el todo es aquél que presta, a sus elementos constituyentes, una organización o naturaleza intrínseca. Según las palabras de Max Wertheimer (1955, p. 3):

[...] la “formula” fundamental de la teoría de la Gestalt podría ser expresada de este modo: hay todos, siendo que la conducta de cada todo no es determinada por estos o aquellos elementos individuales; al revés, los procesos-partes son ellos mismos determinados por la naturaleza intrínseca del todo. Lo que la teoría Gestalt espera es determinar la naturaleza de estos todos.

O sea, en cuanto organización sensorial espontánea, la *Gestalt* no sería un elemento topográfico que limita nuestra receptividad, ni tampoco un principio teleológico superpuesto a nuestra vida psicofísica. No se trata, por tanto, de una red de relaciones fortuitas, instituida por asociación. Siquiera es la *Gestalt* un principio metafísico de ordenamiento de la naturaleza. Al contrario, se trata de una dinámica de distribución de sensaciones por lo que, en nuestro sistema nervioso, tales sensaciones no pueden significar absolutamente nada sin estar integradas en un todo del que forman parte. He ahí, en esta primacía concedida al todo, el motivo según cual, para Merleau-Ponty, los psicólogos de la Forma logran explicitar – de modo científico – lo que Edmund Husserl buscaba concretar desde su programa fenomenológico (de fundamentación de la ciencia en los vividos intencionales de la conciencia), es decir, la presentación del “sentido” como todo de correlación o, según la terminología de Merleau-Ponty, todo de coexistencia entre actos (corporales) y posibilidades de acción ofrecidas por el mundo en cuanto tiempo.

Esto no significa, según la lectura de Merleau-Ponty, que la Psicología de la Forma haya logrado hacer explícito, a través de su metodología descriptiva concerniente a los todos autóctonos, qué es la espontaneidad constitutiva de cada uno de estos todos. Según la evaluación de Merleau-Ponty (1942, p. 206),

[...] la teoría de la forma es consciente de las consecuencias que conlleva un pensamiento puramente estructural y busca expandirse hacia una filosofía de la forma que sustituya a la filosofía de las sustancias. Pero nunca llevó muy lejos este trabajo de análisis filosófico.

O, entonces, como afirma De Waelhens (1990, p. XIII), en su presentación de la obra de Merleau-Ponty, *La Structure du Comportement* se encuentra en el nivel de la experiencia, no natural sino científica, y se esfuerza por demostrar que esta experiencia, en sí misma – es decir, el conjunto de hechos que, iluminados por la investigación científica, constituyen la conducta, – no es comprensible desde las perspectivas ontológicas que la ciencia adopta espontáneamente”. Habría que buscar una nueva presentación teórica de las prácticas científicas y de los descubrimientos hechos por los psicólogos de la Forma. Pues, en la evaluación de Merleau-Ponty, aunque la Psicología de la Forma se haya apartado de las teorías clásicas de la percepción, aunque la *Gestalttheorie* haya incorporado de Husserl la idea de que los fenómenos son todos espontáneos de correlación entre actos (de conciencia) y posibilidades temporales (ofrecidas por el mundo), los psicólogos de la Forma no se

ocuparon en reflexionar sobre la naturaleza espontánea de las correlaciones – a las cuales Husserl llamó de intencionales.

La guiñada epistemológica de la *Gestalttheorie*

Para Merleau-Ponty, cuando proponen la noción de *Gestalt* (para designar la forma espontánea según la cual la percepción y la conducta se articulan en el contacto entre los cuerpos y el entorno), los psicólogos de la Forma no consideraron reflexionar sobre lo que es esta espontaneidad, prefiriendo en cambio especular sobre la existencia de “leyes” físicas que pudieran asegurar la regularidad en los campos de correlación descritos como *Gestalt*. Desafortunadamente, lamenta Merleau-Ponty, este cambio de perspectiva provocará el naufragio del interés de los psicólogos de la Forma por el tema de la espontaneidad en los campos de correlación. Después de los años 1923, lo que a los psicólogos de la Forma les va a interesar es la delimitación de correlaciones que pudiesen ser consideradas regulares y, por ese motivo, objeto de una ciencia con pretensiones universalistas.

Es decir, según la evaluación de Merleau-Ponty, los psicólogos de la Forma no supieron esclarecer qué son estos “todos de sentido” y en qué términos ellos emergen de modo espontáneo en un “campo” de experiencia. Wertheimer y Koffka – por ejemplo – substituyen la temática de la espontaneidad (en la formación de los todos autóctonos) por una temática epistemológica concerniente a la ocurrencia de “leyes generales” que, en principio, asegurarían la regularidad en los modos de manifestaciones de los objetos de la percepción y de la conducta, ya sean ellos ocurrencias psicofísicas o físicas. O sea, para Wertheimer y Koffka, la delimitación de las características comunes entre los objetos de la percepción y de la conducta se convirtió en un tema más importante que el tema de la espontaneidad de los todos autóctonos en sus diferentes modos de presentación. Según las especulaciones epistemológicas de los psicólogos de la Forma, habría entre las cosas físicas y los procesos neurológicos en el cerebro si no una propiedad isomórfica (según Wertheimer) al menos una cualidad transobjetiva (según Koffka) que explicaría en qué sentido los todos autóctonos valdrían de modo universal. O sea, la temática de la espontaneidad en la formación de los todos autóctonos se ha transformado en una discusión epistemológica clásica sobre las condiciones que asegurarían la regularidad y, por extensión, la comparabilidad entre las figuras que hubiesen sido formadas en el ámbito cerebral y en el mundo físico.

De hecho, va a decir Wertheimer, la admisión de que las percepciones y conductas se presentan en el campo de la investigación científica como totalidades autóctonas formadas por propiedades físicas y procesos neurológicos implica, simultáneamente, la admisión de una forma de comunidad entre la actividad mental y el mundo físico, o sea, entre los procesos fisiológicos (subcorticales y corticales) y la organización física del mundo de la experiencia. Wertheimer (1923) denomina a

esa comunidad de isomórfica. Aún según Wertheimer, entre los objetos físicos y los actos (neurofisiológicos inferiores y superiores) habría una forma común, una proporcionalidad uno para uno 1:1. Las propiedades estructurales de la experiencia física y de los campos cerebrales serían topográficamente idénticas. Por consecuencia, una figura que se destacase del trasfondo no sería más que un modo de presentación de esa forma común al sistema nervioso y a las entidades físicas. En ese sentido, si es posible que yo reconozca, aun en la ausencia de todos los estímulos que inicialmente participaron de mi experiencia perceptiva, la Casa Azul en que vivieron Frida Kahlo y Diego Rivera y que conserva su forma desde el pasado, es porque mi corteza visual, así como la casa ella misma, tienden a conservar, cada cual, a su modo, la configuración total de sus partes. Todo pasa, según Wertheimer, como si el cerebro y el mundo pudiesen conservar, desde el pasado, una misma disposición objetiva o, lo que es lo mismo, una misma *Gestalt*. Esa *Gestalt* no tiene relación con los estímulos o con las propiedades atómicas del cerebro y del mundo, respectivamente, sino con la organización global y espontánea de las partes que participan en cada caso de la emergencia de una figura (ya sea ella la casa física o la casa percibida) a partir de un trasfondo, organización que es común tanto al mundo cuanto a la corteza, razón por la cual es llamada de isomórfica.

Köhler también apoya la tesis de Wertheimer concerniente a la ocurrencia de un isomorfismo entre la actividad cerebral y la estructura física de los fenómenos. Según él, “el orden experimentado en el espacio será siempre estructuralmente idéntico a un orden funcional en la distribución de los procesos cerebrales ocultos”. O, entonces, “el orden constatado por la experiencia en el tiempo es siempre estructuralmente idéntico con un orden funcional en la secuencia de los procesos cerebrales correlatos” (KÖHLER, 1968, p. 40-41). Pero, del hecho de que en el influjo nervioso se pueda reconocer una organización topográfica semejante a aquella que puede ser observada junto a un estímulo visual, no significa que se haya encontrado la ley constitutiva de ambas ocurrencias. Menos aún que esas objetividades puedan ser consideradas equivalentes. Asimismo, sigue aún por aclararse la estructura o dinámica de emergencia de una figura a partir del trasfondo.

Koffka (1975), a su vez, no adhiere a la teoría del isomorfismo. Él intenta aclararla naturaleza regular de las percepciones y de las conductas caracterizándolas como ocurrencias transobjetivas, lo que, en principio, le parece a Merleau-Ponty muy novedoso. La transobjetividad no tiene que ver con la correlación armoniosa entre dos totalidades distintas. Se trata de una referencia a la manera cómo el cerebro y las cosas físicas se enlazan espontáneamente en una única totalidad. El problema, según Koffka, es que esa única totalidad transobjetiva sólo puede ser caracterizada desde un cierto punto de vista. En ese sentido, aunque se reconozca haber, entre los procesos fisiológicos encefálicos y las cosas físicas, una única totalidad, sólo podemos considerarla a partir del punto de vista de los actos mentales o a partir del punto de

vista de las cosas físicas. Koffka, entonces, utiliza la noción husserliana de correlación entre los puntos de vista para establecer una estrategia de análisis que supere el dualismo “mental X físico”. O sea, Koffka establece una diferencia, no entre las representaciones mentales y las cosas físicas, sino entre una consideración molar (o fenoménica) y una consideración molecular (o geográfica) de las totalidades autóctonas. Mirando desde una óptica molar (o fenoménica), lo que se encontrará es el dominio del ambiente conductual. Él no está formado por estímulos puntuales, sino por totalidades en las que los estímulos están distribuidos y conectados de modo dinámico con los agentes corporales y entre sí. Se trata de totalidades que Koffka también llama psicofísicas, sean ellas perceptivas, motoras, afectivas o intelectuales.

Pero, por otro lado, mirando desde una óptica molecular, lo que se encontrará es el ambiente que Koffka llama geográfico. En él, están localizados todos los eventos fisiológicos, químicos y físicos que envuelven al organismo y al entorno. Más aun, las relaciones que se suelen designar como vínculos de causa y efecto, vistas por esa óptica, son organizaciones autóctonas entre los materiales implicados. Koffka cree que tanto en el ambiente comportamental cuanto en el ambiente geográfico se está delante del mismo hecho. Pues, si se especula sobre cuáles habrían de ser las partes más ínfimas de los comportamientos, lo que se encuentra son organizaciones autóctonas de partículas físicas. Por otro lado, si se realizaran composiciones con tales partículas, se encontrarían esas mismas organizaciones, pero bajo una forma macroscópica, que son las conductas. La consecuencia es que el mapeo de los nuestros circuitos nerviosos es complementar una descripción de las representaciones objetivas (de las conductas en general) y viceversa. Así, es la misma organización gestáltica que vigora. Hay una única transobjetividad que, de una óptica a la otra, persevera.

114

La crítica de Merleau-Ponty a los psicólogos de la Forma: isomorfismo y transobjetividad de nadie

Según la evaluación de Merleau-Ponty, la tesis de la transobjetividad hace creer que haya una estructura previa que se mantendría la misma en los diferentes niveles de mapeo de las percepciones y de las conductas. Lo que estaría en contradicción con la tesis fenomenológica – en la que los psicólogos de la Forma alegan haberse inspirado – que los todos (vividos por la conciencia) se forman de modo autóctono (o espontáneo). De alguna manera, es como si las ocurrencias en el nivel molar estuviesen determinadas en el nivel molecular y viceversa; lo que acabaría por sacrificar la tesis de que se tratase de todos espontáneos. He ahí en qué sentido, en la evaluación de Merleau-Ponty, no obstante proponerse a reconocer, en las experiencias perceptiva y conductual, la ocurrencia del sentido en cuanto un todo autóctono, no precedido por un modelo que se debería imitar, representar, actualizar; la psicología de la Forma acabó chocando con ella misma, una vez que lo

que en ella estaba destinado a describir el primado del todo autóctono se volvió una teoría epistemológica sobre la presunta equivalencia en el ordenamiento de estructuras físicas y psicofísicas.

En este sentido, a pesar de valorar la tesis de que los procesos perceptivos no son sumas aleatorias de sensaciones, sino organizaciones espontáneas generadas a partir de la conexión interna de sus elementos, Merleau-Ponty critica a los psicólogos de la Forma especialmente por intentar presentar a estas organizaciones espontáneas como si fueran leyes objetivas, las cuales, a su vez, explicarían las condiciones de la percepción y de la conducta. Es lo que precisamente hace Wertheimer, en el año 1923. En un estudio sobre los objetos de la percepción, Wertheimer presentó lo que él mismo denominó principios de la organización de la percepción. La emergencia de una figura a partir de del trasfondo ya no es más un evento espontáneo e inexplicable – como lo consideró el propio Wertheimer en el año 1912 con respecto al antológico experimento conocido como “fenómeno phi” y por medio del cual se ha formulado por primera vez la tesis de que la percepción es el acontecimiento de un todo autóctono². Después de 1923, Wertheimer pasa a considerar que los todos autóctonos son estructuras en las que se puede demostrar la vigencia de leyes específicas, como las siguientes:

i) proximidad: los elementos próximos en el tiempo o en el espacio tienden a ser percibidos juntos; ii) similaridad: siendo las otras condiciones iguales, los elementos semejantes tienden a ser percibidos como pertenecientes a la misma estructura; iii) dirección: tendemos a percibir las figuras de manera tal que la dirección continúe de un modo fluido; iv) disposición objetiva: cuando percibimos un cierto tipo de organización, continuamos a percibirlo, mismo si los factores de estímulo que llevaron a la percepción original estén ausentes; v) destino común: los elementos desplazados de manera semejante de un grupo mayor tienden, ellos mismos, a su vez, a ser agrupados; vi) pregnancia: las figuras son percibidas de un modo tan “bueno” cuanto posible, bajo las condiciones de estímulo, de lo que se infiere que la buena figura es

115

² Wertheimer, orientado por Müller, desarrolló un experimento que consistía en dos ranuras, una vertical y otra inclinada, a veinticinco grados aproximadamente en relación con la vertical. Cuando la luz era proyectada a través de una ranura primero, y después a través de la otra, la hendidura iluminada parecía desplazarse de una posición a otra, si el tiempo entre la presentación de las dos luces se mantuviera en límites adecuados. Wertheimer calculó los límites de tiempo en que el movimiento era percibido. El intervalo óptimo se situaba en torno a sesenta milisegundos. Si el intervalo entre las presentaciones excediera cerca de doscientos milisegundos, la luz era vista, sucesivamente de una posición a la otra sucesivamente. Si el intervalo fuera demasiado corto, de treinta milisegundos o menos, las dos luces parecían estar continuamente encendidas. Wertheimer dio a ese tipo de movimiento el nombre de fenómeno *phi*. Se trataba de un fenómeno que no podría proceder de estimulaciones individuales, una vez que la adición de estimulaciones estacionarias no podría redundar, aun para el más ardoroso asociacionista, en una sensación de movimiento. En 1912, cuando publica su tesis, Wertheimer explica el fenómeno *phi* en términos muy simples. Se trata de algo para lo cual no hay explicación, pero a partir del cual es posible explicar la percepción de hecho: el primado del todo en relación con las partes (MARX y HILLIX, 1963).

una figura estable, que no puede volverse más simple o más ordenada por un desplazamiento perceptual (MARX y HILLIX, 1963, p. 279).

Sin embargo, recuerda Merleau-Ponty (1945, p. 24; 1993, p. 39):

Las supuestas condiciones de la percepción sólo devienen anteriores a la percepción cuando, en lugar de describir el fenómeno perceptivo como primera apertura cara al objeto, suponemos a su alrededor un contexto en el que estén ya inscritas todas las explicitaciones y verificaciones que obtendrá la percepción analítica, justificadas todas las normas de la percepción efectiva –un lugar de la verdad, un *mundo*. Procediendo así despojamos a la percepción de su función esencial, la de fundar o inaugurar el conocimiento, y la vemos a través de sus resultados.

O sea, si es verdad que es la estructura – pensada como figura y fondo – lo que les da a los todos perceptivos y conductuales sus respectivas autonomías, de suerte que puedan ser descritos por los psicólogos de la Forma como todos autóctonos, tal estructura no es un significado que se encuentra afuera de la ocurrencia de estos todos para los propios psicólogos. La estructura es un significado inmanente a la experiencia vivida, “no se encuentra fuera de la experiencia, ni antes ni después de la experiencia, ni en la conciencia ni en las cosas, es el dato naciente de la experiencia, contemporáneo al percibir y al aparecer” (FALABRETTI, 2013, p. 382). Según las palabras de Merleau-Ponty (1945, p. 95; 1993, p. 81-82):

Pero si la *Gestalt* puede expresarse mediante una ley interna, esta ley no debe considerarse como un modelo según el cual se realizarían los fenómenos de estructura. Su aparición no es el despliegue, en el exterior, de una razón preexistente. No es porque la forma logre un cierto equilibrio, resuelva un problema máximo y, en el sentido kantiano, posibilite un mundo que sea privilegiado en nuestra percepción; es la apariencia misma del mundo y no su condición de posibilidad, es el nacimiento de una norma, es la identidad entre el exterior y el interior y no la proyección del interior sobre el exterior. Por lo tanto, si no resulta de una circulación de estados psíquicos en sí mismo, deja de ser una idea. La *Gestalt* de un círculo no es su ley matemática, sino su fisonomía.

De donde se sigue que, por cuenta de la guñada epistemológica en su forma de estudiar los todos autóctonos, los psicólogos de la *Gestalt* contradijeron sus motivos iniciales, incluso la idea de que pudiera existir algo así como un todo autóctono. Por cierto, Merleau-Ponty tiene en cuenta que la propuesta de investigación de los psicólogos de la Forma busca describir a los todos autóctonos que caracterizan la experiencia perceptiva y conductual en términos físicos y fisiológicos, exclusivamente. Pues, como afirma Köhler en *Gestalt Psychology* (1968, p. 94): “en los párrafos anteriores, insistí, en cierto modo, en el hecho de que la organización sensorial constituye una realización característica del sistema

nervioso”. Pero, esto no es razón suficiente para que se supusiera que la espontaneidad constitutiva de lo autóctono en cada todo gestáltico pudiera ser explicado por una ley epistemológica concerniente a la correlación posible (ya sea isomórfica o transobjetiva) entre los todos psicofísicos y los todos físicos. Peor que eso, en el momento en que pasan a considerar las percepciones y las conductas como versiones de un automatismo transobjetivo, que se replicaría en los niveles molar y molecular, los psicólogos de la Forma neutralizan la posibilidad de distinguir, en cada todo autóctono, lo que habría de genérico o particular y lo que podría ser su singularidad.

En ese sentido, Merleau-Ponty cree que, a pesar de sustituir la teoría asociacionista por el concepto de correlación o coexistencia espontánea (y que no sería más que una organización autóctona de sensaciones pertenecientes a una determinada unidad neurofisiológica y dentro de la cual aparecerían organizadas como figuras sobre un trasfondo), los psicólogos de la Forma continuaron investigando la percepción y las conductas sin tener en cuenta el hecho que se trata de vivencias de “alguien”, en las que los fenómenos físicos están acompañados no solamente por procesos vitales, sino también simbólicos. Por consiguiente, el tratamiento preponderantemente epistemológico suministrado por los psicólogos de la Forma neutralizó la posibilidad de pensar sobre qué habría de ser el sentido en cuanto un particular que pudiese ser replicado y compartido con otros particulares, o entre diferentes personas, como suele pasar en las conductas de comunicación, por ejemplo. A la vez, el tratamiento epistemológico de los todos autóctonos, ya sean ellos percepciones (moleculares) o conductas (molares), neutralizó pensar sobre que habría de ser el sentido en cuanto una intimidad singular, que no se puede replicar o compartir, como suele pasar en las percepciones y conductas relativas al dolor y al placer.

Referencias

- BRENTANO, F. *Psychologie du point de vue empirique*. Trad. Maurice de Gandillac. Révision par Jean-François Courtine. Paris: Vrin, 2008.
- DESCARTES, R. “Meditações metafísicas”, In: *Textos escolhidos*. Trad. J. Guinsburg e Bento Prado Júnior. 2. ed. São Paulo: Abril Cultural, 1979 (Col. Os Pensadores).
- DRUMMOND, J. *Husserlian intentionality and non-foundational realism: noema and object*. Dordrecht and Boston, Massachusetts: Kluwer Academic Publishers, 1990, (now New York: Springer).
- FALABRETTI, E. S. “A estrutura como logos da experiência pré-reflexiva”. In: *Veritas*. Porto Alegre. v. 58, n. 2, p. 371-398, maio/ago, 2013.
- GUILLAUME, P. *La psychologie de la forme*. Paris: Flammarion, 1937.
- GURWITSCH, A. *The Collected Works of Aron Gurwitsch (1901-1973)*, vol. II, edited by Fred Kersten, Dordrecht, Springer, 2010, (Studies in and Phenomenology)
- HUSSERL, E. *Lições para uma fenomenologia da consciência interna do tempo*. (1893-1917).

Trad. P. M. S. Alves. Lisboa: Imprensa Nacional – Casa da Moeda, 1984.

_____. *Leçons pour une phénoménologie de la conscience intime du temps*. Trad. H. Dussort. Paris: PUF, 1964.

_____. *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins (1893-1917)*. - Haag:Martinus Nijhoff, 1966, (Husserliana, X).

_____. *“Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*. Trad. Agustín Serrano de Haro. Madrid: Editorial Trotta, 2002.

_____. *Investigaciones lógicas (1900-1901)*. Trad. Manuel G. Morente & José Gaos, 2. ed. – Madrid: Alianza Universidad, 1985a, (Tomo I)

_____. *Investigaciones lógicas (1900-1901)*. Trad. Manuel G. Morente & José Gaos, 2. ed. – Madrid: Alianza Universidad, 1985b, (Tomo 2).

JAPIASSÚ, H. e MARCONDES, D. *Dicionário básico de filosofia*. 5. ed. Rio de Janeiro: Zahar, 2008.

KANT, I. *Crítica da razão pura*. Trad. Valério Rohden et al. São Paulo: Nova Cultural, 1982.

_____. *Crítica da faculdade do juízo*. Trad. Valério Rodhen e António Marques. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 1993.

KOFFKA, K. *Princípios de psicologia da Gestalt*. Trad.: Álvaro Cabral. SP, Cultrix/EDUSP, 1975.

KÖHLER, W. *Gestalt Psychology*. Liveright Publishing Corporation, N. Y. Versão portuguesa: *Psicologia da Gestalt*. Trad.: David Jardim. Itatiaia Ltda, Belo Horizonte, 1968.

MARX, H. M.; HILLIX, A. W. *Sistemas e teorias em psicologia*. Trad. de Álvaro Cabral. 9 ed. São Paulo: Cultrix, 1993.

MERLEAU-PONTY, M. *La structure du comportement*. Paris: PUF, 1942.

_____. *A estrutura do comportamento*. Trad. Márcia Valéria Martinez de Aguiar. São Paulo: Martins Fontes, 2006.

_____. *Phénoménologie de la perception*. Paris: Gallimard, 1945.

_____. *Fenomenología de la percepción*. Trad. Jem Cabanes. Barcelona: Planeta-Agostini, 1993.

_____. *Merleau-Ponty à la Sorbonne: résumé de cours – 1949-52* - Grenoble: Cynara. Versão em português: *Merleau-Ponty na Sorbonne: resumo de cursos*. Psicossociologia e Filosofia. Trad. Constança Marcondes Cesar e Lucy Moreira Cesar. Campinas, SP: Papyrus, 1990.

MOURA, C. A. R. “La cera y la nariz: expresión y percepción en Merleau-Ponty”. In: *Revista Latinoamericana de Filosofía*. VI-3, 1989.

_____. “A cera e o abelhudo: expressão e percepção em Merleau-Ponty”. In: *Racionalidade e crise*. Ensaios de História da Filosofia Moderna e Contemporânea. São Paulo/Curitiba: Discurso Editorial/ Editora da UFPR, 2001a.

_____. “Husserl: significação e existência”. In: *Racionalidade e crise*. Ensaios de História da Filosofia Moderna e Contemporânea. São Paulo/Curitiba: Discurso Editorial/ Editora da UFPR, 2001b.

_____. “Sensibilidade e entendimento na Fenomenologia”. In: *Racionalidade e crise*. Ensaios de História da Filosofia Moderna e Contemporânea. São Paulo/Curitiba: Discurso Editorial/ Editora da UFPR, 2001c.

- MOUTINHO, L. D. S. *Razão e experiência: ensaio sobre Merleau-Ponty*. São Paulo: Editora UNESP, 2006.
- MÜLLER, G. E. *Komplextheorie und Gestalttheorie: Ein Beitrag zur Wahrnehmungspsychologie*. Göttingen, 1923.
- SILVA, C. A. F. (Org.). *Kurt Goldstein: psiquiatria e fenomenologia*. Cascavel, PR: Edunioeste, 2015.
- SMUTS, J. C. *Holismo y evolución*. México: FCE, 1989.
- SPIEGELBERG, H. *Phenomenology in psychology and psychiatry: a historical introduction*. Evanston: Northwestern University Press, 1972.
- WAELEHENS, A. “Une philosophie de l’ambigüité”. In: MERLEAU-PONTY, M. *La structure du comportement*, pp. x-xv. Paris: Quadrige/PUF, 1990.
- WERTHEIMER, M. “Untersuchungen zur Lehre von der Gestalt”. In: *Psychologische Forschung*, 1923, v. II, n. 4, p. 301-350, 1923.
- _____. “Gestalt Theory”. In: ELLIS, W. D. (ed). *A source book of Gestalt Psychology*. New York: The Humanities Press Inc, 1955.
- WUNDT, W. *Human and animal psychology*. New York: Macmillan, 1894.
- _____. *Principles of physiological psychology*. New York: Macmillan, 1904.

Submissão: 26. 09. 2022 / Aceite: 26. 09. 2022